

### La casa infinita

En el pueblo de Carlos había una casa a la que llamaban “la casa infinita”, y se contaba que quien entraba no salía. Carlos y sus amigos habían apostado 100 euros: si lograba entrar en la casa y salir, Carlos se quedaría con el dinero. Quedaron frente a la casa, y, con un poco de indecisión, Carlos entró.

Al entrar vio un gran pasillo con puertas numeradas, pensó que sus amigos le habían preparado un pequeño pasaje del terror. Así que abrió la primera puerta. La habitación estaba muy ridículamente decorada, telarañas falsas, bichos falsos y un esqueleto de plástico. Rápidamente encontró la salida. Salió de nuevo al pasillo y abrió la puerta que tenía el número 2. Esa habitación estaba mejor conseguida, se habían permitido una máquina de humo incluso. El tema es que cada vez que pasaba a otra habitación, ésta misma empeoraba, por ejemplo, en la tercera había insectos de verdad que comenzaron a atacarle. En la cuarta, vio una habitación vacía completamente, no había ni puertas.

Estuvo un rato largo buscando una posible explicación, hasta que la puerta apareció sin más. La quinta y la sexta eran iguales, vacías, excepto por una silla en el medio y un foco de luz.

En la séptima había tal oscuridad que no podía ni verse las manos, aún así sentía que algo o alguien estaba a su lado, podía sentir su respiración. Muy angustiado empezó a arañar una pared con la esperanza de que una puerta apareciese mágicamente.

En ese punto, ya no quería seguir el juego, sólo irse a su casa. De alguna forma logró salir y la habitación número 8, es la que le enloqueció del todo. La habitación era similar a la cinco y a la seis, excepto que un clon de él mismo con un gran número 9 en el pecho estaba sentado en la silla.

El clon le empezó a rogar que no le hiciera daño, que sabía lo que iba a pasar. Carlos empezó a mirar por todas partes, en busca de una solución. Cuando encontró un cuchillo bajo la silla, inmediatamente supo qué hacer. El clon le siguió rogando que no lo hiciera pero, Carlos, con lágrimas en los ojos, lo apuñaló cinco veces en el corazón, matando a su clon.

Justo después de que lo asesinara, la puerta apareció. Carlos siguió vagando por la casa. Si pasaron horas o días ni lo sabía, hasta que encontró otra puerta, esta vez, sin número. Al entrar, se dio cuenta que era la puerta del patio trasero.

Los 100 euros estaban en el suelo, supuso que sus amigos se aburrían y los dejaron ahí. Estaba muy contento, cogió los 100 euros y emprendió la marcha.

Reía, reía de felicidad, y reía como un loco al ver un gran número 9 en la puerta de su casa.